

Esa misma noche los dos murieron y fueron juzgados.

Apártate de mí, maldito, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Pero, no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun homicida como mi hermano menor; voy a misa dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo, y soy devoto y fiel a mi religión.

De fuera a la verdad te mostraste justo pero de dentro, lleno estás de hipocresía e iniquidad.

Porque te arrepentiste y confiaste en la sangre de Jesús para limpiar tus pecados, eres hallado, no teniendo tu justicia que es por la ley, sino teniendo la justicia que es de Dios por la fe. Bienvenido al gozo de tu Señor.

(Esta historia es basada sobre la predicación de Jesús en Lucas 18.9-14.)

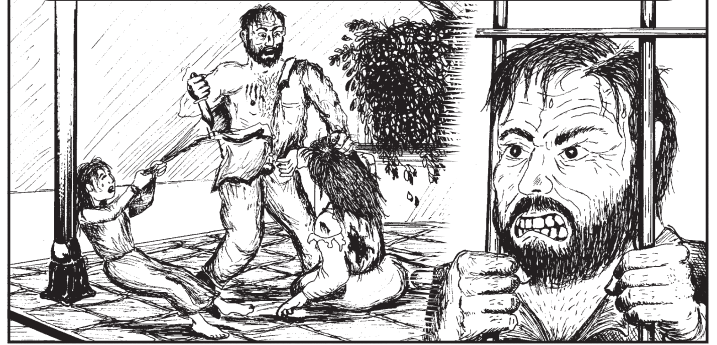
Amigo, tú tendrás que escoger cuál serás: Como el hermano mayor, que confías en tus propias obras y serás rechazado por Jesús y condenado por Dios; o como el hermano menor, que entiendes que eres pecador, sin derecho al perdón, y sólo confías en la misericordia de Dios, pidiéndole perdón y salvación. Así serás aceptado por Jesús y declarado justo y salvo por Dios.

EL DIA DEL JUICIO

Hace tiempo había dos hermanos...

El hermano mayor era una persona muy moral, un empleado cumplido y honesto. Él era un buen esposo y un buen padre. También era muy religioso. Siempre llevaba su familia a misa. Siempre confesaba al sacerdote todos sus pecados. Pagaba sus diezmos sin faltar, y a veces duraba horas rezando a la virgen. Cada año hacía peregrinación para agradecerle por conceder sus peticiones. Él era muy devoto y fiel a su religión.

El hermano menor era un hombre rebelde, deshonesto, vicioso, y perverso. Se había casado, pero golpeaba a su esposa y maltrataba a su hija. Una noche, estando él borracho, su esposa trató de dejarlo. Él despertó y en una furia, la mató. En la cárcel él se hundió aun más en vicios y perversidad, siempre excusándose por su maldad. Nunca había sido devoto, pero ahora se había vuelto enemigo mortal de Dios y de la religión y aborrecía a todo religioso.



El hermano mayor, oyendo esto, se enfadó y se enojó mucho. Le dijo, "¡Tú estás loco! Nadie se salva por tan solo arrepentirse y pedir de Dios la salvación, uno tiene que ser bueno y ser fiel a la religión. ¡Tú nunca fuiste bueno y ahora me dices que has dejado la religión de tus padres! ¡Tú eres el pecador condenado, no yo!



Por esta razón Jesús decía en Juan 3:3, "que el que no nace otra vez, no puede ver el reino de Dios." Le invitó a reconocer que él sí era un pecador condenado y a creer únicamente en Jesús. Le comprobó con la Biblia que sí él hacía esto, Dios le efectuaría un verdadero cambio en su corazón, el que su religión y su devoción nunca habrían podido lograr, y que él sería reconciliado con Dios.

Le explicó a su hermano mayor que él también necesitaba ser perdonado por Jesús. Le mostró en Isaias 64:6 que "todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia." Le dijo que esto es porque Dios juzga el corazón; y adentro, en nuestros pensamientos, todos somos mentirosos, ladrones, adúlteros, y homicidas. Le declaró que su devoción y fidelidad sólo eran obras exteriores, pero que aun en sus momentos más devotos, él seguía teniendo el mismo corazón malo, el cual era enemistad con Dios.

El siguiente día él fue a visitar a su hermano mayor y le confesó que él había vivido muy mal, que sus hechos eran inexcusables y que él no merecía ser perdonado. Pero que la noche anterior después de oír el evangelio, él se había humillado y suplicado a Jesús por perdón, y que Jesús, por su mucho amor, le había perdonado. Y que ahora, a pesar de su muy mala vida, él era salvo.



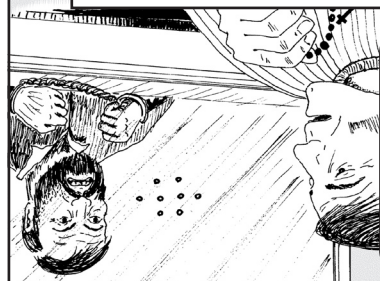
Amigo, hoy es el día de la salvación. Humíllate ante Dios y arrepientete de tu pecado, pidele a Jesús la salvación, y confíesalo todo aquel que hace esto será salvo.

Jesucristo no le rehusó a ese ladrón el perdón, aunque él había desperdiciado su vida en el pecado, porque Jesús vino para salvar a pecadores. Por esto no te rechazará a ti. De esto puedes estar seguro, porque Jesús mismo prometió en Juan 6:37, "al que a mí viene, no le echo fuera."

Aunque Dios sí odia tu pecado, la Biblia afirma en Juan 3:16 que él te ama a ti. La Biblia dice en 1 Timoteo 2:4 que él quiere que todos los hombres sean salvos, aun los peores pecadores. Un ejemplo de su amor y misericordia es el ladrón que murió crucificado al lado de Jesús. Después que él se arrepintió, Jesús le dijo: "Hoy estarás conmigo en el paraíso."

!Dios odia tu pecado! Por esto él jura juzgarte. La Biblia dice en Eclesiastes 12:14, "Dios traerá toda obra a juicio, el cual se hará sobre toda cosa oculta buena ó mala." La condenación que recibirás por tu maldad es el infierno. La Biblia dice en Salmos 9:17, "Los malos serán trasladados al infierno."

Después de salir de la cárcel, él pasó por una plaza y oyó a un hombre predicando el Evangelio...



Durante sus años en la cárcel, su hermano mayor trató de reformarlo y hacerlo otra vez a la religión. Pero él le hacía burla, le ignoraba, y por fin rehusó aceptar sus visitas.